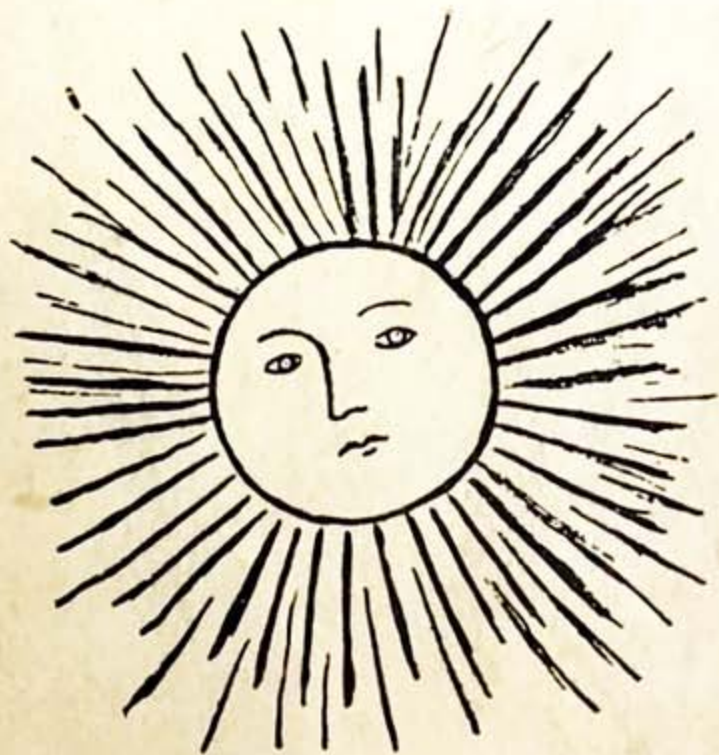


★ GUARDAREMOS EN EL

DISCO

REVISTA LITERARIA



BUENOS AIRES

Nº 9

Y TODO LO QUE HEMOS PERDIDO

EL TEJIDO DE ORO DE ALGUNOS VERSOS

TODO LO QUE HEMOS SONADO

DISCO

REVISTA LITERARIA

Dirige: J. R. WILCOCK

BUENOS AIRES

MARZO DE 1947

DISCO

REVISTA LITERARIA

REDACCION: MONTES DE OCA 715

TEL. 26 - 2081

BUENOS AIRES

SUSCRIPCION ANUAL \$ 10 M/Arg.

Talleres Gráficos INDEX — Solís 1405 — Buenos Aires

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL BARCO EBRIO

*Mientras yo descendía los ríos impasibles
sentí que no me guiaban los lentos sirgadores:
los habían matado los Indios irascibles
clavándolos desnudos en postes de colores.*

*Yo no me preocupaba por ningún equipaje,
por mis trigos de Holanda, mi algodón de Inglaterra;
cuando cesó el estruendo de esa fiesta salvaje
los Ríos me dejaron que huyera de la tierra.*

*Más sordo que el cerebro de un niño, el otro invierno,
me arrojé al embate feroz de las mareas;
no hallaron las Penínsulas a la deriva infierno
más triunfante que el ruido del mar en mis peleas.*

*La tempestad bendijo mis auroras marítimas.
Más liviano que un corcho bailé sobre las olas,
que otros llaman eternas portadoras de víctimas,
diez noches, sin nostalgia de las necias farolas.*

*Más dulce que a los niños las manzanas acedas
el agua verde entraba por mi casco de pino*

*dispersando el arpeo y el timón y las ruedas,
lavándome los vómitos, la mancha azul del vino.*

*Me bañé desde entonces en el poema cálido,
lactescente, del mar infuso y constelado,
devorando los verdes azules, donde pálido
y pensativo a veces descende algún ahogado;*

*donde a veces se tiñen los fondos azulados,
delirios, lentos ritmos bajo el fulgor del día,
con los acres rubores de amores fermentados,
más vastos que el alcohol, y más que la poesía!*

*Yo conozco los cielos de adonde el rayo salta,
las trombas, las resacas; de noche, ante mi vista
el alba como un pueblo de palomas se exalta;
yo contemplé la forma por el hombre prevista;*

*el sol naciente, lleno de místicos horrores,
iluminando coágulos violetas he mirado;
e imitando de un drama muy antiguo los actores,
con temblor de postigos las olas me han rodeado.*

*Soñé en la noche verde las nieves deslumbradas,
y los besos que ascienden lentamente hacia el mar;
vi la circulación de sañas ignoradas,
y los fósforos verdes cantando al despertar.*

*Vi las olas que asaltan como las vaquerías
histéricas, mil veces, el arrecife estático;
no creía que el brillo del pie de las Marias
dominara el hocico del Océano asmático.*

*¡Oh, sabed que admiré increíbles Floridas,
que adornaban con ojos de panteras las flores
y la piel de los hombres; arcoiris como bridas
que el horizonte extiende sobre glaucos pastores...!*

*Yo he visto las inmensas marismas fermentándose,
juncuales donde un vasto Leviatán se pudría,
y el mar sobre las calmas bonanzas desplomándose;
vi hundirse en los abismos toda una lejanía.*

*Soles de plata, hielos, olas, cielos en llamas,
y naufragios atroces en los golfos oscuros
donde enormes serpientes se caen de las ramas
comidas por las chinches entre olores impuros.*

*¡Cómo hubiera mostrado los peces de colores
a los niños, los peces dorados y cantantes!
Yo bendije mis viajes con'espumas de flores;
los vientos inefables me alaron por instantes.*

*A veces como a un mártir cansado me ofrecía
el mar, en cuyo llanto mi vaivén se apoyaba,
entre ventosas pálidas alguna flor sombría;
e igual a las mujeres hincadas me quedaba,*

*península, arrastrando sobre mí las contiendas
y el estiércol de aullantes aves de ojos dorados;
yo bogaba, y soltándose de mis frágiles riendas
bajaban a dormir, al revés, los ahogados...*

*Pues yo, barco perdido por los golfos erráticos
que el huracán arroja sobre el éter sin plumas,*

*y que los Monitores, los veleros Hanseáticos
desdeñan, despreciando mi casco ebrio de espumas;*

*libre, humeante, y envuelto por neblinas violetas,
yo que rasgué del cielo los muros en colores
cubiertos por el dulce de los buenos poetas,
los líquenes de sol, los celestes humores;*

*que rodeado de eléctricas lúnulas me alejaba,
balsa loca escoltada de hipocampos marrones,
cuando Junio en sus cálidos embudos arrojaba
el cielo ultramarino que hundían sus bastones;*

*yo que temblé al oír en inmensas distancias
la voz del Behemot y los Maelstroms secretos,
eterno tejedor de azuladas constancias,
hoy añoro la Europa de antiguos parapetos.*

*Habré visto archipiélagos siderales, entre islas
con cielos delirantes abiertos al vapor;
¡quizás en esas noches sin fondo tú te aíslas
oh millón de aves de oro, oh futuro Vigor!*

*Pero he llorado tanto, en albas melancólicas;
las lunas son atroces, y el sol puede matar.
El acre amor me ha hinchado de torpezas alcohólicas,
¡oh que mi quilla estalle, que me pierda en el mar!*

*Si yo deseo un agua de Europa, es sólo el charco
oscuro y frío en medio de la tarde aromada
donde un niño en cuclillas y triste suelta un barco
como una mariposa frágil y abandonada.*

*Olas, no puedo más, lánguidas compañeras,
despojar de su estela las cargas de algodones,
ni cruzar el orgullo del fuego y las banderas,
ni huir ante los ojos crueles de los pontones.*

ARTHUR RIMBAUD.

(Trad. de J. R. Wilcock)

POÈME D'ADULATION DU POÈTE AUX LECTEURS

Tous les yeux des lecteurs pour qui j'écris mes vers
m'appellent avec un chant de sirènes. La mer
est moins vaste pour moi, moins sages les rivières
que ces brillants couloirs où glisse ma prière.
Silencieusement je me suis dit parfois
"... si mes lecteurs un jour n'écoutaient plus ma voix.
Comme l'ombre d'un mur n'entend pas sa colombe,
comme l'arbre n'entend le bruit des fruits qui tombent,
s'ils fermaient leurs regards comme dans une tour ;
si cette absence était sans espoir, sans retour,
alors tous 'les jardins, les soleils et la Chine,
tout, tout se déteindrait, même un ciel, une ondine.

Tel qu'un pays brulé, tel qu'un vaste désert,
le monde s'ouvrirait pour me montrer l'enfer
où l'on parle tout haut sans chasser le silence,
où la plante, où le ciel qui vers l'aile s'élançe,
puisqu'ils ne seraient plus en vain que pour moi seul,
ne seraient désormais qu'un flamboyant linceul.
Et maudit je serais par mes vaines paroles,
par l'encre et par le temps, et parmi les symboles,
dans l'attente, puni par le silence étroit
d'une sourde prison avec mon désarroi".
Aucun arbre, aucun soir et aucune musique,
aucun affreux désir, aucun regret mystique,
nul enfantin secret ne m'a donné, lecteurs,
la joie que vous pouvez me donner ou la peur !
Ainsi dans un jardin Thisbé aimait Pyrame
séparée par un mur : j'attends, j'entends votre âme.
Dans n'importe quel lieu j'accours quand vous lisez
ces mots soigneusement, je vous guette apaisé.
Je vous cherche partout, dans l'arbre, dans l'enfer
violent de ma douceur, dans l'aile ou dans le fer,
dans l'idiome natif ou bien dans un plus pur
que la pensée soutient avec sa fraîcheur mûre.
J'aime l'admiration qui peut me rendre sage,
mais le dédain parfois me semble un grand hommage.
Vous pouvez comme un Dieu lointain me dédaigner.
Combien de fois, lecteurs, je me suis éloigné
de vous comme de moi, hélas, car le temps mange
les vers avec le froid étincelant des anges.

Ce que me plaisait hier, me déplaira demain:
vite la fleur sévit dans le coeur d'une main
et la main n'en devient que plus mystérieuse,
et la fleur n'en devient que plus miraculeuse.

ANSELME PONSERT

THE FLOWER

*I plucked the bougainvillea
in Queensland in time of war;
the train stopped at the station
and I reached it from my door.*

*I have never kept a flower
and this one I never shall
I thought as I laid the blossom
in the leaves of Les Fleurs du Mal.*

*I read my book in the desert
in the time of death and fear,
the flower slipped from the pages
and fell to my lap, my dear.*

*I sent it inside my letter,
the purplest kiss I knew,
and thus you abused my passion
with "A most victorian Jew".*

KARL SHAPIRO

DE "EL ESTIO"

Como el ensueño dulce y regalado
que en la fiebre de amor temple el desvelo,
vertiendo en nuestro espíritu agitado
la misteriosa esencia del consuelo;
así por el ambiente reposado
de estrellas y vapor bordando el cielo,
breves y llenas de feraz rocío
cruzan las noches del ardiente Estío.

Y en tristes ecos el silencio crece,
y en tibio resplandor la sombra vaga;
la luz de las estrellas se estremece
y en el limpio raudal brilla y se apaga;
Naturaleza entera se adormece
en el hondo placer que la embriaga,
y lleva al aura en vacilantes giros
besos, sombras, perfumes y suspiros.

Más puro que la tímida esperanza
que sueña el alma en el amor primero,

su rayo débil desde Oriente lanza,
sol de la noche, virginal lucero;
triste y sereno por el cielo avanza
de la cándida luna mensajero,
por ella viene, y suspirando ella,
síguele en pos enamorada y bella.

Cuantos guardáis la tímida inocencia
que a la esperanza y al amor convida;
los que en el alma la impalpable esencia
de su primer amor lloráis perdida;
cuantos con dolorosa indiferencia
vais apurando el cáliz de la vida;
todos llegad, y bajo el bosque umbrío
sentid las noches del ardiente Estío.

Las del tirano amor desengañadas,
pálidas y dulcísimas doncellas,
vosotras que lloráis desconsoladas
sólo el delito de nacer tan bellas;
mirad entre las nubes sosegadas
cómo cruzan el cielo las estrellas;
que no hay duda, ni afán, ni desconsuelo
que no se calme contemplando el cielo.

Y tú, tierna a mi voz, blanca hermosura,
fuente de virginal melancolía,
más hermosa a mis ojos y más pura
que el rayo azul con que despunta el día;
corazón abrasado de ternura,

espíritu de amor y de armonía,
ven y derrama en el tranquilo viento
el ámbar delicado de tu aliento.

La dulce vaguedad que me enajena
aumenta la inquietud de mi deseo;
tu voz perdida en el ambiente suena,
donde mis ojos van tu sombra veo;
de amor y afán mi corazón se llena
porque en tu amor y en mi esperanza creo;
y así suspende el sentimiento mío
la tibia noche del ardiente Estío.

Noche serena y misteriosa, en donde
dormido vaga el pensamiento humano,
todo a los ecos de tu voz responde,
la mar, el monte, la espesura, el llano;
acaso Dios entre tu sombra esconde
la impenetrable luz de algún arcano;
tal vez cubierta de tu inmenso velo
se confunde la tierra con el cielo.

JOSÈ SELGAS

FOR A DEAD LADY

*No more with overflowing light
shall fill the eyes that now are faded,
nor shall another's fringe with night
their woman-hidden world as they did.
No more shall quiver down the days
the flowing wonder of her ways,
whereof no language may requite
the shifting and the many-shaded.*

*The grace, divine, definitive,
clings only as a faint forestalling;
the laugh that love could not forgive
is hushed, and answers to no calling;
the forehead and the little ears
have gone where Saturn keeps the years;
the breast where roses could not live
has done with rising and with falling.*

*The beauty, shattered by the laws
that have creation in their keeping,*

*no longer trembles at applause
or over children that are sleeping;
and we who delve in beauty's lore
know all that we have known before
of what inexorable cause
makes Time so vicious in his reaping.*

EDWIN ARLINGTON ROBINSON

LA NUIT

Elle est venue la nuit de plus loin que la nuit
à pas de vent de loup de fougère et de menthe
voleuse de parfums impure fausse nuit
fille aux cheveux d'écume issus de l'eau dormante.

Après l'aube la nuit tisseuse de chansons
s'endort d'un songe lourd d'astres et de méduses
et les jambes mêlées aux fuseaux des saisons
veille sur le repos des étoiles confuses.

Sa main laisse glisser les constellations
le sable fabuleux des mondes solitaires
la poussière de Dieu et de sa création
la semence de feu qui féconde les terres.

Mais elle vient la nuit de plus loin que la nuit
à pas de vent de mer de feu de loup de piège
bérigère sans troupeau glaneuse sans épis
aveugle aux lèvres d'or qui marche sur la neige.

CLAUDE ROY

THE TOMB AT AKR ZAAR

"I am thy soul, Nikoptis. I have watched
these five millennia, and thy dead eyes
moved not, nor ever answer my desire,
and thy light limbs, wherethrough I leapt aflame,
burn not with me nor any saffron thing.

'See, the light grass sprang up to pillow thee,
and kissed thee with a myriad grassy tongues;
but not thou me.

I have read out the gold upon the wall,
and wearied out my thought upon the signs.
And there is no new thing in all this place.

I have been kind. See, I have left the jars sealed,
lest thou shouldst wake and whimper for thy wine.
And all thy robes I have kept smooth on thee.

O thou unmindful! How should I forget!

—Even the river many days ago,
the river? thou wast over young.

And three souls came upon Thee . . .

And I came.

EL SEPULCRO EN AKR ZAAR

“Yo soy tu alma, Nikoptis. Te he vigilado durante cinco milenios, y tus ojos muertos no se han movido, y no responden a mi deseo; y tus livianos miembros, que he recorrido en llamas, no ardieron conmigo, ni con cosa alguna azafranada. Mira, el césped leve creció para que te apoyaras, y te besó con millares de lenguas vegetales; pero tú no me besaste.

He leído el oro de los muros,
y fatigué mi mente con los signos.
Y nada nuevo hay en este lugar.

He sido buena. Mira, he dejado selladas las ánforas por si tú despertabas y gemías pidiendo vino.
Y ordené los pliegues de todas tus vestiduras.

¡Oh ingrata! ¡Yo no podría olvidar!

Aun el río, hace ya tantos días;

¿el río? tú eras demasiado joven.

Y tres almas llegaron junto a ti...

Y yo llegué.

And I flowed in upon thee, beat them off;
I have been intimate with thee, known thy ways.
Have I not touched thy palms and finger-tips,
flowed in, and through thee and about thy heels?
How "came I in"? Was I not thee and Thee?

And no sun comes to rest me in this place,
and I am torn against the jagged dark,
and no light beats upon me, and you say
no word, day after day.

Oh! I could get me out, despite the marks
and all their crafty work upon the door,
out through the glass-green fields...

Yet it is quiet here:

I do not go."

A P P A R U I T

Golden rose the house, in the portal I saw
thee, a marvel, carven in subtle stuff, a
portent. Life died down in the lamp and flickered,
caught at the wonder.

Crimson, frosty with dew, the roses bend where
thou afar, moving in the glamorous sun,
drinkst in life of earth, of the air, the tissue
goldn about thee.

Y entré en ti, y las ahuyenté;
he sido íntima tuya, conocí tus costumbres.
¿Acaso no he tocado tus palmas y tus yemas,
no he fluído a través de ti, y en torno de tus talones?
¿Cómo entré? ¿No era yo acaso tú y Tú?

Y ningún sol acude a descansarme en este lugar,
y me hiero contra la rugosa oscuridad,
y ninguna luz cae sobre mí, y tú no dices
palabra, día tras día.

Oh, yo podría escapar, a pesar de los signos
y de toda su diestra labor sobre la puerta,
huir a través de los campos verdes de cristal...

Pero aquí está tranquilo:

no me voy."

A P P A R U I T

Rosa y dorada la casa, y en el portal
te vi, prodigio cincelado en un material sutil,
un portento. Murió la vida de la lámpara, y vaciló,
ante el milagro.

Púrpuras, escarchadas de rocío, las rosas se inclinan
tú lejana, moviéndote en el sol rutilante, [donde
bebes en la vida de la tierra, el tejido
dorado en torno de ti.

Green the ways, the breath of the fields is thine there,
open lies the land, yet the steely going
darkly hast thou dared and the dreaded aether
parted before thee.

Swift at courage thou in the shell of gold, cast-
ing a-loose the cloak of the body, camest
straight, then shone thine oriel and the stunned light
faded about thee.

Half the graven shoulder, the throat aflash with
strands of light inwoven about it, loveli-
est of all things, frail alabaster, ah me!
swift in departing.

Clothed in goldish weft, delicately perfect,
gone as wind! The cloth of the magical hands:
thou a slight thing, thou in access of cunning
dar'dst to assume this?

EZRA POUND

Verdes los senderos, el aliento de los campos ya es tuyo,
abierta está la tierra, y sin embargo osaste escoger
oscuramente la acerada partida, y el éter temible
se separó ante ti.

Rápida de coraje, tú en la concha de oro, arrojando
en torno la vestidura del cuerpo, viniste
directamente, y resplandeció tu mirador, y la luz pas-
se desvaneció a tu alrededor. [mada

Parte del hombro esculpido, la garganta resplandeciente
con riberas de luz entretejidas en torno, la más hermosa
de todas las cosas, frágil alabastro, ¡ay!
rápida en alejarte.

¡Envuelta en dorada trama, delicadamente perfecta,
huyente como el viento! Envoltura de las mágicas ma-
¡tú, fútil, tú en un acceso de astucia [nos:
osaste presumirlo?

EZRA POUND

(Versión literal.)

LA FUENTE

Vimos el plinto de una fuente fantástica, de material y ejecución más preciosos, más raros y admirables que los sueños de Plutón en los limbos. El basamento era de un límpido y purísimo alabastro, de unos tres palmos de altura, heptagonal, y equitativamente dividido en su exterior; lo rodeaban sus estilobatos, molduras, cimasones y arabescos dóricos. Por dentro era exactamente circular. Sobre el punto medio de cada ángulo y margen se asentaba una columna ventrícula, en forma de un círculo de marfil o alabastro, y en número total de siete, de acuerdo a los siete ángulos. Estas columnas medían unas siete palmas desde las bases hasta los arquivados, según la exacta y exquisita dimensión del diámetro que pasaba por el centro de la circunferencia y rotundidad interior. La planta estaba diseñada de tal modo que, proyectando la vista detrás de una columna cualquiera hacia el interior, el cono piramidal de nuestra línea visual terminaba en dicho centro, adonde concurrían las líneas de las dos columnas opuestas, en triángulo equilátero; dos lados del cual dividían simétricamente la columna.

La primera columna — la que se ofrecía a nuestra vista al entrar al templo — era de zafiro azulado y celeste.

La segunda tenía el verdadero color del jacinto, con las letras griegas A I inscriptas en diversos lugares, para representar la flor que surgió de la sangre colérica de Ajax.

La tercera de diamante anaquita, hirviente y resplandeciente como el rayo.

La cuarta de rubí morado, masculino y amatístico; su llama o fulgor terminaba en púrpura y violeta, como la amatista.

La quinta era de esmeralda, quinientas veces más magnífica que la de Serapis en el laberinto de los Egipcios; más florida y luciente que las de los ojos del león marmóreo que yacía junto al sepulcro del rey Herminias.

La sexta de ágata, más alegre y variable en distinción de máculas y colores que la que tanto apreciaba Pirro, rey del Epiro.

La séptima de selenita transparente, blanca como el berilo, con resplandor de miel del Himeto; en su interior se veía la luna, con figura y movimientos como en el cielo: llena, silente, creciente o menguante. Estas fueron las piedras atribuídas por los antiguos Caldeos a los siete planetas del cielo; la más ruda Minerva podía comprenderlo.

En la primera, la de zafiro, se elevaba sobre el capitel y en su exacta y céntrica línea perpendicular una imagen de Saturno con la hoz, de plomo eliacín muy precioso; a sus pies había una grulla artificialmente esmaltada, según corresponde a los colores naturales del ave saturniana.

Sobre la de jacinto, (la segunda girando hacia la izquierda) estaba Júpiter, de estaño jupiterino; en su pecho un águila de oro, esmaltada de acuerdo a la naturaleza.

Sobre la tercera Febo, de oro obricio; en su mano diestra un gallo blanco.

Sobre la cuarta Marte, de bronce corintio, y a sus pies un león.

Sobre la quinta Venus, de cobre, material semejante al que empleara Aristónidas en la estatua de Atamas, expresando con sonrojada palidez la vergüenza que sintió al contemplar a su hijo Learco, muerto a sus pies después de una caída.

Sobre la sexta Mercurio, de hidrargirio fijo, maleable e inmóvil; a sus pies una cigüeña.

Sobre la séptima la Luna, de plata; a sus pies un lebre.

La altura de las estatuas era la tercera parte de sus correspondientes columnas; estaban tan ingeniosamente representadas, según la idea de los matemáticos, que

el *cánon de Policleto* (de quien se dijo que al enseñar el arte lo inventaba) apenas parecía aceptable a su lado.

Las bases de las columnas, los capiteles, los arqui-traves, zóforos y cornisas eran de estilo frigio, y de oro macizo, más puro y fino que el oro que el Leede arrastra junto a Montpellier, el Ganges en la India, el Po en Italia, el Hebro en Tracia, el Tajo en España, el Pactolo en Lidia. Los arcos que surgían de las columnas eran de su misma piedra, hasta la columna siguiente; a saber: de zafiro hacia el jacinto, de jacinto hacia el diamante, y así consecutivamente sobre la faz interior de los arcos y los capiteles. Una cúpula cubría la fuente; nacía en la figura heptagonal detrás del asiento de los planetas, y lentamente terminaba en forma esférica; su cristal era tan limpio, tan diáfano y tan pulido, tan entero y uniforme en todas sus partes, sin nubes, sin vetas, sin escarchas, sin capilámenes, que ni Xenócrates vió cristal comparable. Dentro de su corpulencia, con formas y caracteres exquisitos, estaban ordenada y artificioosamente esculpidos los doce signos del zodiaco, los doce meses del año y sus propiedades, los dos solsticios, la línea eclíptica, con algunas de las estrellas fijas más insignes alrededor del polo antártico; con tal arte y expresión que parecían ejecutados por el rey Necepsus, o por Petosiris, antiguo matemático.

Sobre la cúspide de la cúpula, y correspondiendo con el centro de la fuente, había tres perlas ovales, uniformes y de figura turbinosa en absoluta perfección

lacrimal, coherentes entre sí en forma de una flor de lis tan trabajada que sobresalía una palma. De su cáliz surgía un carbunco grueso como un huevo de avestruz, tallado en forma heptágona (número muy amado por la naturaleza), tan prodigioso y admirable que al alzar nuestros ojos para contemplarlo poco faltó para que perdiéramos la vista; porque no es más llameante ni más deslumbrador el fuego del sol, ni el relámpago. Fácilmente se demostraría ante jueces ecuanímes que en la fuente y la lámpara descritas cabían más singularidades y riquezas que las que el Asia, el Africa y la Europa juntas contienen. Y que también oscurecerían el pantarbo de Iarcas, mago hindú, que muestra las estrellas a la luz del sol y del claro mediodía.

FRANCOIS RABELAIS

S U M A R I O

Arthur Rimbaud: El Barco Ebrio — *Anselme Ponsert*:
Poème D'adulation du Poète aux Lecteurs — *Karl
Shapiro*: The Flower — *José Selgas*: El Estío —
Edwin Arlington Robinson: For a Dead Lady —
Claude Roy: La Nuit — *Ezra Pound*: El Sepulcro en
Akr Zaar — Apparuit — *Francois Rabelais*: La Fuente.
